

## LÓGOS HELLENIKÓS

Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo

J- M<sup>a</sup> Nieto Ibañez, ed.

Universidad de León

Divus Iacobus in Ibernia<sup>\*</sup>M<sup>a</sup> del Henar Velasco López  
Universidad de Salamanca

*"Non defunt, qui dicant Divum Iacobum Zebedæum in hanc insulam venisse."*

*"Præterea a Divo Iacobo Zebedæo Apostolo fuisse legem Evangelicam in Ibernia vivâ voce illustratam præter vetustam Ibernorum traditionem Flavius Dextrus insinuare videtur, & Iulianus Toletanus Archiepiscopus vetus, atq; gravis Scriptor constanter asseverat, addens etiam Epistolam Canonicam ex Ibernia in Hispaniam a Iacobo fuisse missam: Iacobi quoque patrem Aristobolum Zebedæum primum Iberniæ Archiepiscopum fuisse, velle videtur; cum socijs verò duodecim Evangelij pandendi causâ eam insulam adijisse, apertissimè confirmat."*

Tal afirma Philippus Osullevanus o D. Ph. Osullevan, si preferimos su firma en castellano, en sendas obras publicadas con tan sólo ocho años de diferencia. La primera cita procede de su *Historiæ Catholicæ Iberniæ compendium*, que ve la luz en Lisboa en 1621<sup>1</sup> y la segunda de *Patritiana Decas*, alumbrada en Madrid en 1629.

<sup>\*</sup> Este artículo se incardina dentro del Proyecto de Investigación "Magia y adivinación en la literatura griega" (BFF 2001-2116 financiado por DGICYT), dirigido por el profesor M. García Teijeiro. Desco expresar mi agradecimiento al Dr. S. Ua Súilleabháin por haber prendido en mí la llama del interés por los irlandeses que nos visitaron en el s. XVII y, en especial, por la obra de su antepasado.

<sup>1</sup> Hay una reedición a cargo de M. KELLY, Dublin, 1850 y una traducción por M. J. BYRNE, Dublin, 1903.

Don Felipe O'Sullevano Beare, Don Philip, nacido en Irlanda, pero educado en España, donde se desenvuelve toda su vida, pertenece a ese amplio grupo de familias irlandesas que después de la derrota de Kinsale en 1602 huyen de sus tierras, no sólo como forma de salvar la vida, sino con la esperanza de mover al monarca español a organizar una nueva expedición, que les ayude a desembarazarse del yugo inglés, político y religioso<sup>2</sup>.

Red Hugh O'Donnell encontraría la muerte en Simancas el 10 de septiembre de 1602, antes de poder entrevistarse con Felipe III, siendo enterrado en la iglesia de San Francisco, que otrora se alzaba en la Plaza Mayor de Valladolid, frente por frente del Ayuntamiento. Tampoco lo conseguiría el otro gran líder irlandés, Hugh O'Neill, quien muere en Roma en julio de 1616 después de nueve largos años de exilio, nueve años de promesas y dilaciones, de ocasiones perdidas de cumplir un sueño largamente acariciado<sup>3</sup>. Si estos nobles lideraron

<sup>2</sup> Entre otras obras y artículos pueden consultarse los siguientes: M. WALSH, *The O'Neills in Spain. O'Donnell Lecture delivered at University College Dublin*, April 1957 y de la misma autora, *The MacDonnells of Antrim on the Continent. O'Donnell Lecture delivered at University College Dublin*, May 10th, 1960; O. REY CASTELAO, «Éxiliados irlandeses en Galicia de fines del XVI a mediados del XVII» en A. MESTRE SANCHÍS - E. GIMÉNEZ LÓPEZ, coord., *Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Alicante, 27-30 de mayo de 1996, Universidad de Alicante, 1997, pp.99-116; distintos artículos en la obra coordinada por M. B. VILLAR GARCÍA, *La emigración irlandesa en el siglo XVIII*, Universidad de Málaga, 2000; centrada en el ejército llama la atención la contribución de L. DE COIG-O'DONNELL DURAN, «Militares y unidades irlandesas en España» *Revista de Historia Militar* 30, n.º 60, 1986, 11-47; de otro lado, en *History Ireland* vol. 9 n.º 3, Autumn 2001, un monográfico que lleva por título *Ireland & Spain through the ages*, puede encontrarse información muy valiosa sobre las relaciones de ambos países en el correr de los siglos.

<sup>3</sup> En una de las últimas cartas dirigidas a Felipe III, fechada en julio de 1615, pide al rey "por las entrañas de Cristo" una respuesta que le permita tomar una decisión. Antes que perder su vida en un exilio miserable desea, al menos, una muerte honorable, quiere dejar el reino de Irlanda unido bajo la monarquía del rey católico, libre de la tiranía inglesa, alcanzando para sus compatriotas no sólo nobleza y libertad en este mundo sino la gloria eterna para sus almas. *Vid.* M. KIERNEY WALSH, *Destruction by peace: Hugh O'Neill after Kinsale*, Cumann Seanchais Ard Mhacha [Armagh], 1986, doc. 217. También puede consultarse a esta misma autora p. 22 s. para los acontecimientos que rodearon la muerte de O'Donnell. Por otro lado, no era la primera vez que unos nobles irlandeses ofrecían el trono de su patria a un rey español, *vid.* J. J. SULLIVAN, *Kinsale. The Spanish Intervention in Ireland at the End of the Elizabethan Wars*, Liverpool University Press, 1970 (reimpr. Four Courts Press, Dublin, 2000), p. 16 ss., los antecedentes en época del emperador Carlos V y, en especial, en el reinado de Felipe II. Sobre este rey existe un estudio más específico: E. GARCÍA HERNÁN, *Irlanda y el rey prudente*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2000. Para la época pueden consultarse además los artículos de E. GONZÁLEZ LÓPEZ («El mundo céltico en las guerras religiosas del siglo XV» *Grial* 1-6, 1963-1964, 169-179; «Galicia e Irlanda. Compostela e a sede metropolitana irlandesa» *Grial* 7-10, 1965, 404-412, «Axentes irlandeses na Coruña a començos do século XVII: Dermond MacCarty» *Grial* 11-14, 1966, 149-154) y algunos capítulos de su obra, *La Galicia de los Austrias*, La Coruña, 1980, 2 vols., vol. II, cap. CXXXVII- CXXXII y cap. CLXIX.

las fuerzas del norte, Don Philip pertenecía a la nobleza del Munster, el sur de Irlanda<sup>4</sup>.

Don Philip, aunque no ajeno a los trabajos de la guerra, pues sirvió en la armada española, pone sobre todo la pluma al servicio de una patria que tuvo que abandonar muy pronto. Si los rudimentos de la religión se los debe a Donagh O'Cronin, clérigo ejecutado en Cork en 1601, fue otro irlandés, el padre Patrick Synnot<sup>5</sup>, quien le inició en la gramática en el Colegio de Santiago de Compostela. De la alta opinión que guarda de él dan cuenta sus escritos, donde menciona también a otros de sus profesores. Las enseñanzas que de ellos recibió, unidas a sus dotes naturales, convirtieron a Don Philip en uno de los autores más cultos de su tiempo. Distintos estudiosos han desatacado no sólo su piedad católica, sino su conocimiento de las Escrituras así como su extraordinaria formación clásica. A todo ello habría que unir el legado recibido de sus antepasados irlandeses combinado con el aprovechamiento de las corrientes de pensamiento más modernas. Don Philip tanto recoge en su obra referencias a tradiciones legendarias como se sirve de la filosofía de Francisco Suárez para reclamar ante el monarca español y el resto de las potencias europeas el restablecimiento de las 'costumbres' irlandesas, que su patria posee por derecho natural<sup>6</sup>.

En un momento en que arrecian las calumnias contra los irlandeses, bien directamente desde la corona inglesa<sup>7</sup>, bien a través de obras de propaganda co-

<sup>4</sup> Su primo hermano, Donal O'Sullivan Beare había protagonizado la última resistencia en su fortaleza de Dunboy y en la isla de Dursey, después de la batalla de Kinsale, y acaso preparaba una nueva rebelión, cuando fue asesinado cerca del Monasterio de Santo Domingo, que se alzaba en la Cuesta del mismo nombre, frente al antiguo Palacio Real de Madrid en julio de 1618. Tenía entonces cincuenta y siete años, Don Philip, nuestra principal fuente para el suceso, tan sólo veintiocho. *Vid.* JOHN O'DONOVAN, ed., *Annals of the kingdom of Ireland by the Four Masters*, VI, año 1602, pp. 2292-2299; M. KIERNEY WALSH, *Destruction by peace*, p. 109 ss.; E. GONZÁLEZ LÓPEZ, *La Galicia de los Austrias*, vol. II, cap. CXXXII.

<sup>5</sup> *Vid.* E. GONZÁLEZ LÓPEZ, *op. cit.* vol. II, cap. CLXIX; X. RAMÓN BARREIRO, coord., *Historia de la Universidad de Santiago de Compostela. Vol. 1. De los orígenes al siglo XIX*, Universidade de Santiago de Compostela, 2000, pp. 243-249; O. Rey Castelao, *loc. cit.* p. 107 s.

<sup>6</sup> Datos sobre su biografía y su obra pueden consultarse en la introducción de T. J. O'DONNELL, ed., *Selections from the Zetlonastix of Philip O'Sullivan Beare*, Dublin, Stationery Office for the Irish Manuscripts Commission, 1960, con reseñas de B. Ó CUÍV, *Éigse* 10, 1961-63, 78-80 y P. MAC CANA, *Celtica* 6, 1963, 290-292. Estudios más específicos son los de H. MORGAN, «Un pueblo unido...: the politics of Philip O'Sullivan Beare» en [http://www.ucc.ie/acad/classics/CNLS/lectures/madrid\\_paper.html](http://www.ucc.ie/acad/classics/CNLS/lectures/madrid_paper.html) y [madrid\\_notes.html](http://www.ucc.ie/acad/classics/CNLS/lectures/madrid_notes.html), 2001, y Cl. CARROLL, «Custom and law in the philosophy of Suárez and in the histories of O'Sullivan Beare, Cétinn and Ó Cléirigh», en Th. O'CONNOR, ed., *The Irish in Europe 1580-1815*, Dublin, Four Courts Press, 2001, pp. 65-78).

<sup>7</sup> El rey James hace circular por las cortes europeas copias de documentos en los que se presenta a esos nobles como personas de baja estopa, traidores sin ningún derecho sobre los títulos que reclaman. Precisamente para contrarrestar esos rumores hacen llegar al rey de España un informe sobre sus tierras en el que se da cuenta de la antigüedad de su raza y descendencia, sub-

mo las que escriben Richard Stanihurst, John Hooker, Meredith Hanmer o William Camden<sup>8</sup>, los irlandeses que sufren su exilio en distintas partes del continente europeo tratan de reunir fuerzas y destacar los tesoros de una larga herencia, y así reivindicar sus derechos. Surgen de esa manera obras históricas y hagiográficas traspasadas por la polémica.

Don Philip, si bien muestra gran interés por las vidas de santos, es ante todo historiador y prácticamente el único autor laico en este panorama. Interesa también destacar su figura en el ámbito hispano porque las más de las obras de sus contemporáneos están escritas en irlandés, no así las del Sullevano, en latín, en parte por desenvolverse en una segunda patria, no en vano sus libros están dedicados al rey Felipe IV o a destacados miembros de la nobleza española, en parte buscando también un eco más amplio<sup>9</sup>.

Llaman la atención, entonces, por volver a los textos que abrían esta exposición, las citas en que se refiere a la llegada de Santiago a Irlanda. Conviene situarlas en su contexto.

La primera<sup>10</sup> es tan sólo una breve alusión en medio de otras referencias sobre los orígenes del cristianismo en Irlanda entresacadas de la tradición nativa: predicciones sobre el nacimiento de Cristo, viaje de un noble a Jerusalén donde presencia la crucifixión, conversión por obra de una mujer picta o escota, envío de San Patricio por parte del Papa.

La segunda cita<sup>11</sup> se inscribe en un contexto similar, visible incluso en los títulos de los capítulos respectivos. También aquí explica Don Philip cómo los antiguos irlandeses conocían la predicción del nacimiento de Jesús y alude a un testigo irlandés de la crucifixión que prestó testimonio ante el rey Conchobar. Llegados a ese punto, la breve alusión a quienes dicen que Santiago llegó a la isla se desarrolla e incluso, aunque es un punto que aquí ya no interesa, alude a continuación a quienes pretenden lo mismo para el Apóstol Pedro.

La cita remite además a las fuentes en las que ha bebido Don Philip: la antigua tradición irlandesa, Flavius Dexter, *Julianus Toletanus Archiepiscopus vetus* y, a

rayando la conexión española a través del mítico linaje de los Hijos de Míl. Nos proponemos estudiar este aspecto en otro artículo, entretanto remitimos a M. KIERNEY WALSH, *Destruction by Peace* p. 83 y doc. 56 C. y B. Ó CUIV, «An Appeal to Philip III of Spain by Ó Súilleabháin Béirre, December 1601» *Éigse* 30, 1997, 18-26.

<sup>8</sup> T. J. O'DONNELL, ed., *Selections from the Zoilomastix* p. xiii y H. Morgan, *loc. cit.*

<sup>9</sup> Es el caso también de otros humanistas, *vid.* H. MORGAN, «The island defenders: humanist patriots in early modern Iceland and Ireland», [http://www.ucc.ie/acad/classics/CNLS/lectures/Morgan\\_iceland.html](http://www.ucc.ie/acad/classics/CNLS/lectures/Morgan_iceland.html).

<sup>10</sup> *Historiae Catholicae Iberniae compendium*, libro III, capítulo V, que lleva por título «*Ibernorum conversio ad Fidem Catholicam, in ea vetustas, atque firmitas, atque litterarum studia*», página 39 a.

<sup>11</sup> *Patritiana Decas* lib. II, «*De praeludiis rerum a Patritio in Ibernia gestarum*» cap. I, p. 13 b.

juzgar por la puntuación y el uso de la abrevitura *atq*; en otras partes de la obra, un *gravis Scriptor* cuyo nombre no revela y quien además añade otras piezas de información: la carta de Santiago e incluso el viaje del Zebedeo a Ibernia.

El lector curioso que intenta profundizar en esas fuentes, ansioso de averiguar no ya si efectivamente Santiago viajó a Irlanda, habida cuenta de los largos trabajos que ha costado a teólogos, eruditos y paisanos la travesía hasta tierras hispanas, sino qué autores sostuvieron la posibilidad de tal empresa, en qué razones se apoyaron y con qué propósito defendieron tamaña tradición, inicia un camino plagado de sorpresas, navega entre corrientes y riachuelos, que de pronto desaparecen por la sencilla razón de que nunca existieron, sino en la rica imaginación de quien les dio el ser, un manantial casi inagotable, escurridizo y engañoso, como veremos, para el propio Don Philip.

Es él, sin embargo, quien proporciona las pistas para su descubrimiento. No son sólo las citas aquí mencionadas, el Sullevano se vuelve a ocupar de este asunto en una tercera obra, el *Zoilomastix*, cuya publicación ha sufrido azares muy diversos y cuyo manuscrito, pese a los esfuerzos desplegados, no me ha sido posible consultar hasta el momento. Menciona allí, al parecer, la llegada de Santiago que dice haber leído en Flavio Dextro y después fue doctrina sostenida por Juan Gil Zamora<sup>12</sup> y en sus días por el jesuita Jerónimo de la Higuera, y que a él le permite afirmar que hubo cristianos en Irlanda desde esa época hasta la llegada de Patricio<sup>13</sup>.

El filólogo que intenta proceder con método procura siempre acudir a las fuentes más antiguas. Repasa entonces la obra de Flavio Dextro y encuentra

<sup>12</sup> Parte de la obra de este autor zamorano, nacido en la segunda mitad del s. XIII y que gozó de la confianza de Alfonso X, ha sido editada recientemente (*vid.* con referencias las traducciones y estudios de J. COSTAS RODRÍGUEZ, *Juan Gil Alabanzas e Historia de Zamora*, Zamora, 1994; J.-L. MARTÍN, *Juan Gil de Zamora. Maremagnum de Escrituras. Dictaminis Epithalamium. Libro de las personas ilustres. Formación del Príncipe*, Zamora, 1995; J.-L. MARTÍN, *Juan Gil de Zamora: Alabanza de España*, Zamora, 1995; J.-L. MARTÍN - J. COSTAS, *Juan Gil de Zamora: De Preconiis Hispanie o Educación del Príncipe*, Zamora, 1996), sin embargo, NICOLÁS ANTONIO (*Biblioteca Hispana Antigua*, Madrid, 1998, 2 vols., edición de la traducción de D. Francisco Pérez Hayer a partir del original de 1696, II, p. 108 ss.) se lamenta de que en su época no haya logrado pasar por la imprenta y, lo que es más interesante, las noticias que corren sobre él salen de la pluma de Jerónimo de la Higuera, despertando las dudas de los propios contemporáneos sobre si realmente escribió o no unas *Adnotaciones* al Cronicón de Julián, al que nos referiremos más adelante y que tanta importancia tiene para desentrañar este laberinto de citas. Naturalmente hay referencias aisladas a Santiago en la obra de Juan Gil, le dedica una biografía en el *Maremagnum de Escrituras* p. 66 ss.; allí repite casi el texto de *La Leyenda Dorada*, publicada unos años antes por Santiago de la Vorágine. Pendiente de un examen más detenido, a nuestro entender, todo apunta a que si Don Philip llegó a leer una noticia que avalara la predicación de Santiago a Irlanda fue a través de Higuera, quien atribuye a Juan Gil unas *Notas* a Julián, de las que, al parecer, nadie más tiene constancia.

<sup>13</sup> T. J. O'DONNELL, ed., *Selections from the Zoilomastix* p. xxix, *Cf.* p. xiv. La obra vio la luz *ca.* 1625.

efectivamente sólo alusiones, *insinuare videtur*, a que Santiago habría predicado no sólo en Hispania sino en Galia, Britania y tierras de los venetos<sup>14</sup>. Advierte además un hecho más crucial, cual es que la obra de Flavio Dextro, supuestamente historiador eclesiástico, hijo de San Paciano, prefecto del pretorio hacia el año 395, autor de la *Omnimoda Historia* que abarcaba desde el comienzo del mundo hasta el año 430 de nuestra era, amigo de San Jerónimo, quien le dedicó su *De viris illustribus*, la obra que figura en la *Patrologia Latina*, la que defendiera en su día Tamayo de Vargas, es espúrea<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> "A. C. 41. A. R. 792. Rediens Jacobus Gallias inuisit, ac Britannias ac Venetiarum oppida; Ubi praedical, ac Hierosolymam reuertitur, de rebus gravissimis consulturus B. Virginem et Petrum" *Patrologia Latina* XXXI [0133]. Y éste es el comentario, tal y como consta en la misma edición: "Gallias inuisit, etc. Hoc intelligendum est ideo factum, quia illi sorte contigerant totius Occidentis [0135D] extremas provincias post Hispaniam: Quare in Gallias etiam profectus est. Inde vero obiter Britanniam [0136A] adiit, quae nunc Anglia dicitur, ubi navim ingressus iterum per Gaditanas fauces in Mediterraneum mare dilapsus, ad Joppem solvit, non longe ab Hierosolymis, quo in itinere minus multo insumeret tempus, quam si terra pedes reverteretur. Caeterum quod de Venetiis asseritur, non est intelligendum dici de Urbe, quae nunc eo nomine ad sinum Adriaticum sita existat, eo siquidem tempore condita adhuc non fuerat. Nuncupabantur autem Venetiae, oppida Galliae Orientalis, ut apud Ptolomaeum et Plinium videre est; et cum haec versus Angliam sitae sint, facile intelligitur eas inuisisse Apostolum, cum a Gallia in Angliam vel Britannias tenderet; nisi quis velit, ut advertenter non dixerit Dexter, inuisit Venetias, sed Venetiarum oppida, illa, inquam, quae sita erant iuxta locum, ubi postea Venetiarum Urbs praedives aedificata est..." Por el protagonismo otorgado a los viajes de la familia de los Zebedeos llama la atención también otra entrada, una de las correspondientes al año "A. C. 35. A. R. 786. Occiso lapidibus Stephano protomartyre, magna persecutio Hierosolymis et in confinibus [0095] exoritur. Plusquam quindecim mille viri, qui, praedicantibus Apostolis, in Christo crediderant, fugantur. Alii ad Asiam, nonnulli ad Europam veniunt." En cuyo comentario se lee: "Quod vero nonnulli ad Europam venisse dicantur, non leve argumentum praebet Maria illa Salome uxor Zebedaei, quae hac ipsa persecutione fugata, in Italiam concessit, et Verulis apud Hernicos itinere fatigata, in pace quiescit, ut produnt vetera monumenta Ecclesiae Verulanae, ubi ejus venerandum corpus religiose asservatur" [0096B]. De otro lado, se acumulan citas y autores, incluyendo los otros cronicones, a favor de la entrada "A. C. 36. A. R. 787. Hispania prima Provinciarum mundi, post Galilaeam, Judaeam, et Samaritaniam in partibus occidentalibus Christi fidem amplexa est: ejusque Gentilitas ad fidem conversa fuit; venae primitiae caeterorum Gentilium" y se insiste en el carácter de Hispania como finis terrae, citando incluso unos versos de Venancio Fortunato (*vid.* el comentario [0109D]), una característica que fácilmente, si interés había y lo hubo, podría trasvasarse a la lejana Irlanda.

<sup>15</sup> Para no alargarnos aquí en la exposición de todos los detalles que fueron fraguando la historia de este descubrimiento, remitimos a NICOLÁS ANTONIO, *Biblioteca Hispana Antigua*, (tomo I, p. 236 ss. pero *Cf.* p. 409 ss.) y muy especialmente a la obra de J. GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, 1868, edición facsímil con un estudio preliminar de O. Rey Castela, Granada, 1999. En las páginas 221 ss. puede encontrarse cumplida información sobre Tamayo de Vargas, así como sobre Francisco Bivar, autor del comentario a Dextro, que figura en la *Patrologia Latina* y que previamente a su inclusión en dicha obra se editó como obra separada: Fl. Lucii Dextri Barcinonensis Viri Clarissimi, Orientalis Imperij Praefecti Praetorio, & D. Hieronymo amicissimi, *Chronicon Omnimoda Historia. Primum quidem eidem Hieronymo dictatum, sed eo ad Superos translato, multis locis locupletatum, Paulo Orosio Tarracensi iterum nuncupatum. Nunc demum Opera et Studio Fr. Francisci Bivarii Mantuae-Carpelani... commentarii apodicticus illustratum...* Lugduni, 1627. No obstante, copias impresas de la obra circulan desde al menos, 1619, así el librito publicado en Zaragoza con el título *Fragmentum Chronici, sive Omnimoda Historiae Flavii Lucii Dextri Barcinonensis cum Chronico Marci Maximi, & Additionibus Sancti Braulonis, & etiam Heleae Episcoporum*

Vuelve el filólogo los ojos al texto de Osullevan y para mientes en *Iulianus Toletanus Archipresbyter vetus*. El contexto hagiográfico invita a escudriñar las obras de Julián de Toledo, pero ni los libros que se conservan, ni las noticias, ni el talante del santo parecen acomodarse a la cita.

Ha de buscar entonces en ramas más cercanas y es entonces cuando descubre la clave: Jerónimo de la Higuera. Primero, porque este jesuita, Jerónimo Román de la Higuera, fue quien hizo circular en torno a 1594 la noticia de que había recibido unos fragmentos de Flavio Dextro encontrados en la Biblioteca de Fulda y que no eran sino burdas falsificaciones elaboradas por él con unos fines concretos cuya discusión no atañe a nuestra investigación más que de una forma lateral. El padre de la Higuera remite el supuesto envío a Juan Bautista Pérez<sup>16</sup>, prelado, doctor en teología versado en griego, hebreo, derecho canónico e historia eclesiástica, probablemente el mayor erudito de su tiempo. Piensa el jesuita que con el beneplácito de tal autoridad todas las puertas se abrirán a la obra inédita de un autor del s. IV, que ha de servir para reforzar los orígenes de la maltrecha historia eclesiástica hispana. Don Juan Bautista Pérez le responde con la ironía del sabio e Higuera decide guardar la obra.

Mas Juan Bautista muere en Segorbe un ocho de noviembre de 1597 y el padre Jerónimo en un clima cada vez más favorable a la recepción de autores de notable prestigio y antigüedad que proporcionen noticias sobre el pasado más lejano de una España huérfana de eruditos valientes, capaces de denunciar las adulteraciones que proliferan en ámbitos bien diversos, vuelve a su idea inicial. Se muestra más astuto puesto que va dejando caer aquí y allá referencias y alusiones que pone en boca de autores, cuyas obras va descubriendo ante un público atónito y ahíto de tales noticias, obras que él dice encontrar o recibir por distintos canales y que no hace sino destapar de las cuadernas de su escritorio. Quizás para curarse en salud, caso de ser atacado, tiene buen cuidado en poner las afirmaciones más llamativas en boca de los presuntos autores que "descubre". Crea además una malla de alusiones internas entre su propia obra y los distintos cronicones que saca a la luz, que juzgados hoy pueden producir hilaridad, pero que en su día sirvieron para dar credibilidad a sus afirmaciones, creando una tupida red, cuya falsedad tardó tiempo en ser probada.

En este contexto hay que situar la segunda de las razones que llevan al investigador a entender que Jerónimo de la Higuera es la clave de interpretación

*Cesaragustanorum, ... in lucem editum, & viusficatum zelo, & labore P. Fr. Ioannis Calderon, Franciscanae Familiae*, y de la misma fecha que la edición con comentario de Francisco Bivar, 1627 la edición: Fl. Lucii Dextri V. C. *Omnimoda Historia quae exstat fragmenta cum Chronico M. Maximi et Heleae ac S. Braulonis Cesaragustanorum...*

<sup>16</sup> *Id.* referencias en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, s.v. Pérez (Juan Bautista).

de los textos de Don Philip: entre los autores que el jesuita crea ex profeso figura un Julián, Julián Pérez, arcipreste de Santa Justa de Toledo.

El *Ivliani Petri Archipresbyter S. Ivstae Chronicon* y, más en concreto, la parte editada bajo el título *Ivliani Adversaria in Chronicon*, donde Higuera desarrolla aún más las imposturas que acostumbra, nos proporciona referencias como las que siguen<sup>17</sup>:

p. 33 § 136 "*Legi apud ad Dextrum Barchinonensem<sup>18</sup>, Sanctum Iacobum ex reditu ab Hispaniis, in Hiberniâ prædicasse. Adscendit nauem (recte navem), in portu Gallie Bragantino. Profectus cum Aristobulo, vel Zebedæo, patre illius, qui dicitur ibidem relictus primus Episcopus; Et inde transiit p. 34 in Britanniam. Reliquit in Hibernia Episcopos, & Presbyteros, ac Diaconos multos*".

<sup>17</sup> La edición parisina data de 1628, justo un año antes de la publicación de *Patritiana Decas* por Don Philip, y fue obra de Lorenzo Ramírez de Prado, uno de los grandes bibliófilos del s. XVII, cuya biblioteca enriquecida entre otras con la de Jerónimo Román de la Higuera terminó nutriendo la Biblioteca salmantina a través de sus Colegios Mayores (*Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. II Manuscritos 1680-2777*, eds. O. LILAO FRANCA y C. CASTRILLO GONZÁLEZ, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, p. 13). Aprovecho la cita para agradecer a O. Lilao Franca la consulta de las pruebas de imprenta y las indicaciones sobre los fondos de la biblioteca. En el futuro será interesante indagar en Ramírez de Prado por si hubiera mantenido alguna relación con la colonia irlandesa. Para el desenmascaramiento de Julián, vid. NICOLÁS ANTONIO, *Biblioteca Hispana Antigua*, II, p. 36 ss. y Godoy Alcántara, *op.cit.* p. 199 ss. y p. 219 s. para la edición y adulteraciones.

<sup>18</sup> Para hacerse una idea de la forma enmarañada en que va creando el padre Jerónimo, señalemos que, desde luego, en el *Cronicón de Dextro* no puede leerse que Santiago predicara en Hibernia, pero sí que mencionaba Galia, Britania y un viaje a Venecia, tal y como aparece en el texto citado en la página siguiente y que corresponde a p. 47, § 208. Ésa es justamente la manera en que se van engarzando los testimonios, creando una red enmarañada en la que es fácil quedar atrapado. Por señalar tan sólo un ejemplo, Jerónimo de la Higuera al ocuparse de los viajes de Santiago en su obra *Historia eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo* (Mss. 1830-1837, Biblioteca Antigua de la Universidad de Salamanca) le hace visitar Italia, donde le acompañaría su madre, sepultada en Verula, y predicar en tierras de Venecia (tomo I, libro VI, cap. 16, p. 65), pero no llega tan lejos como incluir Irlanda en su itinerario. Diríase que las afirmaciones más atrevidas prefiere ponerlas en boca de los autores que inventa y a los que después remite. Evidentemente, y como bien señala GODOY ALCÁNTARA (*op.cit.*), a Higuera le preocupaba mucho la cuestión de Santiago, NICOLÁS ANTONIO en su *Biblioteca Hispana Nueva* (Madrid, 1999, 2 vols., edición de la traducción castellana de 1788, a partir del original latino, Roma, 1672) s.v. Jerónimo Román de la Higuera, cita entre sus escritos uno, "De la venida de Santiago a España" y nosotros hemos localizado en Salamanca un manuscrito, con un pequeño tratadito, casi unos apuntes preparatorios encabezados por "De sancto Iacobo"; abarca éste la primera página, cara y verso, del Ms. 1934 y no hasta el folio 6, hay que corregir ahí el *Catálogo de Manuscritos. Vol. II Mss. 1680-2000*, Salamanca, Universidad, 1996, p.183. Ese interés explica que Higuera vuelva una y otra vez sobre los viajes, la supuesta carta y la misa de Santiago, ampliando cada vez más su radio de acción, p. ej., en el *Cronicón de Luitprando* lleva discípulos suyos a las Canarias en el s. I (GODOY ALCÁNTARA, *op. cit.* p. 190, Cf. p. 166 n. 1), sin prestar atención a las contradicciones y anacronismos en los que incurre (*ib.* p. 232; Cf. NICOLÁS ANTONIO, *Censura de Historias Fabulosas*, Valencia, 1742, p. 92).

En el margen de este párrafo 136 en la misma página 33 está impresa esta nota: "*D. Iacob. prædicavit in Hiberniâ. Vide n. 167 & 208. page 56. Aristobulus sine Zebedæus primus Episc. Hiberniæ relictus. à S. Iacobo filio*".

La página 56 no existe, en su lugar hay una lámina, pero los párrafos señalados aportan más información:

p. 39, § 167 "*Sanctus Iacobus rediens ex Hispaniis, Gallias, & Britannias adiit, & in Hiberniâ prædicat. Soluit in Portu Dublinensi<sup>19</sup>. Fecit templum B. Mariæ, & in iis Prouinciis Christianos effecit. In Hibernia septem comites, Torquatam, Chtesiphontem Discipulos, & velut Apostolos, constituit; nam multos in Hispaniis, Galliis, & p. 40 Britannis reliquerat. Nec desunt qui in Belgio, Germaniâque prædicasse dicant*".

p. 47, § 208 "*Ex traditione constanti veteribusque monumentis Hispaniæ constat S. Iacobum Zebedæi filium à portu Ioppæ, venisse, per Mediterraneum, in Hispaniam; inde verò Granatam; post reuersum, in Oceano Callaico<sup>20</sup>, nauem ascendisse cum septem discipulis, & aliis; & tansmissa parte Maris Britannicæ, in Hiberniam Insulam (quæ quondam ex Hispaniâ Gente habitata est<sup>21</sup>) delatum, cum discipulis: posuisse prima Fidei Christianæ documenta. Inde per Mare Germanicum ad Illyricum venisse, & prope Venetias prædicasse. Alij nani delatum peruenisse Hierosolyuas: vbi post decollatus est*".

De hecho, el mismo Juliano proporciona referencias interesantes<sup>22</sup> que apuntan a que Don Philip ha bebido justamente de esta fuente, que éste es su *Iulianus Toletanus Archipresbyter vetus*. Así, llama Don Philip Aristobulo Zebedeo al padre de Santiago, y tal nombre le da también este Pseudo-Julián<sup>23</sup>. En cuan-

<sup>19</sup> En el margen: "*S. Iacobus prædicavit in Hispanijs, Gallijs, & Britannijs. Vide sup. n. 136 & inf. 208*".

<sup>20</sup> En el margen: "*S. Iacobus ex Hispaniâ iuit in Britanniam vide sup. n. 136 & 167*".

<sup>21</sup> Nótese que esta pequeña cuña es una alusión precisamente a la leyenda de los Hijos de Mil (*supra* n. 7).

<sup>22</sup> Otras menciones son también dignas de reseña: *Ivliani Adversaria in Chronicon* p. 101 § 428, que al menos en el ejemplar consultado en Salamanca tiene la numeración equivocada y figura el número 51, "*Et reuersus (Santúago desde España después de la fundación del Pilar) prædicavit in Anglia, & septem illos Torquatam, Cecilium qui dum prædicat in Hispania, & erant solum comites cum aliis quæ facti sunt in Hibernia, vbi Christum prædicavit 12 discipuli. S. Iacobi, inde venit Venetias. 1. potius Rauennam ibi manet, & Venetijs templum B. Iacobo dicatum*". *Ib.* p. 113 s. § 482 "*Prædicavit S. Iudeleius discipulus S. Iacobi in Hispania ab eodem conuersus electus in numerum duodecim discipulorum in Hibernia consecratus & missus à B. Petro cum aliis ad Hispaniam*". *Ib.* p. 114 § 483 "*Septem Sancti Pontifices discipuli S. Iacobi reuersi Roma ad Gallias appulerunt, inde venientes ad insulam Hiberniam, vbi prædicauerat S. Iacobus Zebedæi filius, & ipsi prædicauerunt, & in aliquibus urbibus Episcopos posuerunt, inde nauigantes ad Flauiam Iriamque appellentes, visitatoque magistri corpore venerunt ad fretum, & soluentes prope Malacam ad Accam ciuitatem Batice primam peruenierunt, & ibi prædicauerunt*". *Ib.* p. 123, § 530, "*S. Iacobus prædicavit post Iudeam Samaritanam & Galilæam in urbe Epheso, inde venit in Hispanias, inde in Gallias, Angliam, Hiberniam, & per Germaniam, vnde reuersus in Hierosolyman primus Apostolorum martyrium subiit. ex Chronol.*"

<sup>23</sup> *Ivliani Chronicon* p. 17 s. § 33 "*Celebris habetur memoria S. Aristoboli, cognomento Zebedæi, Patris Iacobi, & Ioannis, Concordia, & Claudie, Vxorum Sanctorum Apostolorum Petri, & Andree. Qui Zebedæus, Frater fuit S. Barnabæ, iam grandæus petiit Britanniam cum Iosepho, & aliis, & ibi Episcopus*

to a la carta, que el Sullevano refiere: *Epistolam Canonicam ex Ibernia in Hispaniam a Iacobo fuisse missam*, no aporta mucha información el Cronicón de Julián<sup>24</sup>, pero sí que es interesante que remita a la Defensa de Flavio Dextro a cargo de Tamayo de Vargas. En dicha obra polemiza este autor contra quienes sostienen que la epístola ha de atribuirse a Santiago el Menor. La afirmación más llamativa para el asunto que aquí tratamos es como sigue: "Escribio a los que predicò; Predicò en España, Inglaterra, Bretaña, Italia, Iudea, i en otras partes"<sup>25</sup>. La carta la habría escrito para todos aquellos a quienes había predicado, puesto que las Doce Tribus de Israel estuvieron bajo su apostolado y éstas estaban dispersas por todo el mundo. De ahí a decir que la mandó desde Irlanda, una vez que se ha añadido tal lugar en el Cronicón de Juliano no queda más que un paso. Don Philip parece haberlo leído en ese *gravis Scriptor*, que no identifica. No hemos logrado localizar aún el pasaje, que nos interesaba menos, en cuanto que todo el asunto de la carta desborda los límites de esta exposición, pero todo

---

anno 62. sub Nerone martyrium passus est. Alii volunt Betonia". Es interesante el vínculo con Britania, sobre todo porque en la refutación de errores precisa mucho más: *Irliani Adversaria in Chronicon p. 18 § 60*: "Consecratus est primus Britannia Episcopus Aristobulus, qui & Zebedeus; pater Ioannis, & Iacobi Apostolorum; qui etiam frater Cleopha, & Iosephi, genetricis Dei Sponsi; socerq; Petri, & Andrea. Post secutus est Petrum Romam, post mortem Iacobi filij, quem ad Hispanias secutus est. Inde secutus Petrum Romam; & in Gallias missus est; Et anno LX cum Iosepho ab Arimathea patrieli, & aliis in Britanniam profectus, relicto fratre suo Barnaba in Cypro, egregie predicans Euangelium Christi prius cum filio in Hibernia, Pontificales insulas, Martyrij gloria, decorauit." No era la primera vez que Higuera acudía a tal santo, ya que en las primeras ediciones del Cronicón de Dextro, atribuía a Heleca, obispo zaragozano del s. IX, unas adiciones en las que justo después de ocuparse de la carta decía así: "Britannis celebris est memoria multorum Martyrum, precipue S. Aristobuli vnus de 72. discipulis, qui dictus est etiam Zebedeus, Pater Iacobi, & Ioannis martyris, Marię Salomę, qui cum Petro Romam petiuit. Inde relictis domesticis suis, missus in Angliam Episcopus, occubuit martyr in 2. anno Imperatoris Neronis scuisimi" *Fragmentum Chronici, sive Omnimoda Historia*, Zaragoza, 1619, p. 108.

<sup>24</sup> *Irliani Chronicon p. 57, § 248* "Mirabilis est, per id tempus, memoria S. Pontificis Audentij, Toletani, ante LXXX annos circiter, ad Caelos relati, in Prouincia Carpetana; qui commentarios elegantes edidit in Epistolam S. Iacobi Canonicam, quam dicit esse Iacobi Zebedaei filij, quo ex Comentarjjs Serrani, Olympij, Melantij, & aliorum, eiusdem esse tradidit; quamquam Eusebius, homo Graecus, & ab Hispaniis longę remotus, aliter videtur sentire. Epistola haec missa est ad Tribus, per Hispanias totas, longę dispersas. [De hac Epistola doctę, & eruditę insignis Vir D. Don. Thomas Ymagõ de Vargas ad Flauium Dextrum]". Otra referencia en *Irliani Adversaria p. 115, § 487*: "Missa Muzarabum S. Iacobi loquitur de Iacobo Zebedaei, & eius dicit esse Epistolam Canonicam: predicauit Iudeis & Gentilibus". Según Godoy Alcántara (*op.cit.* p. 210 s. y p. 205 para la misa) Higuera buscaba la conciliación con los judíos toledanos, responsables de la venida de Santiago a España y destinatarios de la carta.

<sup>25</sup> *Vid. Novedades antiguas de España. Flavio Lucio Dextro.. defendido por T. TAMAYO DE VARGAS*, Madrid, 1624, Novedad IIX p. 39 y Cf. p. 44. Merece la pena reparar también en cómo Tamayo de Vargas cita en su apoyo, entre otros, los Cronicones de Máximo y Juliano, p. 42 s.. Para esta carta que, de hecho, la filología bíblica atribuye a Santiago el Menor, *vid.* con bibliografía, A. CAMERLYNCK «Epistle of St. James» en *The Catholic Encyclopedia, Volume VIII*, 1910 y 1999 para la edición electrónica.

apunta a Higuera<sup>26</sup>. Además el proceso mismo de transmisión de los cronicones, copias de copias, alentaba adulteraciones diversas a gusto del interesado.

Lo verdaderamente sorprendente, y lo que más nos inquietaba desde el momento en que descubrimos que las fuentes en que se apoya el irlandés son falsas, es que un autor de la calidad y erudición de Don Philippo O'Sullevano se dejara engañar. No fue el único, la maraña de confusiones extendida hábilmente por Jerónimo de la Higuera equivocó a muchos. Muerto Don Juan Bautista Pérez transcurrió mucho tiempo hasta que logró demostrarse la falsedad, porque junto a los primeros detractores saltaron a la arena defensores acérrimos de los cronicones refundidos, cuyas réplicas comienzan a correr a partir de 1608, sirviendo a intereses bien dispares: muchas iglesias y poblaciones engrandecen su antigüedad, así como el número de sus santos y mártires. Quienes les impugnaban y contradecían incluso eran considerados impíos<sup>27</sup>.

Cabe preguntarse por qué prestó atención Don Philip a tamañas imposturas. Para los hispanos la figura de Santiago era esencial en las controversias por el primado, cuantos más testimonios hubiera mejor, tanto más si podían retrotraerse hasta autores de la Antigüedad Tardía<sup>28</sup>. Para un irlandés, afincado en España, pero deseoso de servir a la madre patria, Santiago era también un santo muy especial. El Sullevano había estudiado en Santiago de Compostela, -tal nombre llevaba también otro de los más famosos colegios irlandeses, el de Salamanca-, su nombre figura como testigo de varios jóvenes irlandeses que aspiran a entrar en la Orden de Santiago y necesitan el aval de personas distinguidas que testimonien su genealogía y nobleza<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Otro cronicón (*Luitprandi Subdiaconi Toletani. Opera quae extant.. Chronicon et aduersaria nunc primum exant P. Hieronymi de la Higuera.. D. Laurenti Ramirez de Prado.. Notis.. illustrata*, 1640), encierra curiosas referencias a la carta (p. 419 a a.D. DCCCLV, 276 y pp. 529-532), pero ninguna alusión a Irlanda. Además la fecha de publicación impide que pudiera ser consultado por Don Philip antes de la redacción de *Patritiana Decas*, como tampoco pudo ver la edición de Luitprando a cargo de Tamayo de Vargas, publicada en 1635, en cuyas notas pp. 183-186 recopila diversas citas sobre la epístola.

<sup>27</sup> GODOY ALCÁNTARA, *op. cit.* p. 257 ss. Repárese también en los intereses de ciertos detractores (*ib.* p. 276).

<sup>28</sup> GODOY ALCÁNTARA, *op. cit.* p. 12 ss., p. 130 ss. y *passim*. En la cuestión que aquí nos atañe, además de las referencias contenidas en los cronicones de Higuera, es de destacar una falsa carta forjada en Braga para contrarrestar las afirmaciones de Dextro sobre la primacía toledana, porque allí se hace embarcar a Santiago desde Braga a Brigancio y después a Inglaterra (*ib.* p. 177). También visitará de paso hacia Jerusalén a galos y britanos en el poema de Santiago y el Pilar de Halo, 'descubierto' por otro partidario de los cronicones, Juan Tamayo de Salazar (*ib.* p. 236 ss. especialmente p. 243).

<sup>29</sup> Así lo hace para el hijo pequeño de su primo Donal O Sullivan Beare, Dermicio Sulivan, quien toma el hábito de Santiago en 1613 a los trece años de edad, a los diez lo había hecho su hermano mayor en 1607 (*vid.* M. WALSH, *Spanish Knights of Irish Origin. Documents from Continental Archives*, vol. I-III, Dublin, Stationery Office for the Irish Manuscripts Commission, 1960, 1965 y

Para mover a la corona en la defensa de los intereses irlandeses sus compatriotas y él mismo no habían dudado en recurrir a las tradiciones nativas que hacen descender a los hombres de Irlanda de los Hijos de Míl, aquél que un día avistara tales tierras desde la torre de Breogán, identificada con la Torre de Hércules en La Coruña. Era una manera de establecer unos lazos de fraternidad que unidos a la oportunidad política y la defensa del catolicismo, habían de convencer al rey español que sin duda obtendría grandes ventajas en su enfrentamiento con los ingleses. Al tiempo solicitaban al Papado que reconociera su gesta como cruzada católica.

Al apelar, entonces, a un Santiago predicador en Irlanda, no ya Higuera<sup>30</sup> sino muy especialmente Don Philip, obtenía un provecho altamente beneficioso: los irlandeses tenían derecho a defender su religión y a recurrir a la corona española, erigida en protectora del catolicismo, no sólo porque sus antepasados paganos hubieran vaticinado el nacimiento del Salvador o el Papa hubiera enviado a Patricio en los albores del s. V, sino que un apóstol, Santiago, el mismo que llegara un día a España, había desembarcado en sus costas y predicado a

---

1970, vol. I, IX p. 4 ss.). Igualmente Don Philip figura como testigo de Simon Frers (*ib.* vol. I, XV), Geraldo Geraldino (*ib.* vol. I, XXI), Fadrique Plunqueto (*ib.* vol. I, XXV, Cf. XXIV una carta de Florencio Conry en la que se alude al papel desempeñado por el Sullevano a la hora de confirmar el carácter legítimo de este joven), Daniel O Driscoll (*ib.* vol. I, XXVIII) y Dermicio O Driscoll (*ib.* vol. I, XXXI). Asimismo cuando la petición que Hugh O'Neill cursara en 1614 para su hijo Juan sea atendida en 1632 también aparecerá Don Philip como testigo, esta vez para su ingreso en la Orden de Calatrava (*ib.* vol. II, CLXXXVI). Sobre la incorporación a las órdenes de caballería, *vid.* M.-L. López – G. Muñoz, en M<sup>a</sup> B. Villar García, *op.cit.* pp. 157-181.

<sup>30</sup> GODOY ALCÁNTARA (*op. cit.* p. 208 s.) indica que así en el Cronicón de Julián Higuera se hacía eco de una de las cuestiones más candentes de su época, tal y como en otros cronicones había abordado la concordia de las iglesias (también con las provincias italianas, *ib.* p. 198), el primado, etc. Cabe recordar aquí otro episodio, el hallazgo de los plomos granadinos a partir de 1595, libros que daban fe de la predicación y martirio de discípulos de Santiago, uno de ellos musulmán, y cuyo objetivo no era sino la reconciliación entre musulmanes y cristianos buscando concesiones mutuas que se hacían retroceder a los primeros tiempos. Como bien señala O. REY CASTRO en su introducción a la obra de GODOY ALCÁNTARA (*op. cit.* p. LXX s.), la elección de Santiago se debía a su papel como introductor del cristianismo, que le permitía servir de puente entre la etapa cristiana previa a la invasión musulmana y la reconquista granadina y actuar como símbolo de unidad religiosa. *Mutatis mutandis* esos mismos objetivos pueden rastrearse en Don Philip al “exportar” al santo patrón a Irlanda, con la ventaja de que en este caso se trataba de salvar apenas unos cuatro siglos hasta la llegada de Patricio. Además al encontrar un precursor a Patricio, un santo ligado de alguna manera a los britones, se estorbaba cualquier dependencia del inglés, y se reforzaba, bien al contrario, la relación entre los pueblos español e irlandés, garantizada además por la tradición mítica, pseudo-histórica, de los Hijos de Míl. Téngase en cuenta que incluso la grafía que el Sullevano usa para *Ibernia* sin la ‘h’ tradicional es un modo de buscar la aproximación con *Iberia*. Es también digno de mención que O'Donnell a su llegada a Galicia visitara, de un lado, la torre de Breogán, punto de partida de Míl, y de otro, la tumba del Apóstol Santiago (E. GONZÁLEZ LÓPEZ, *Grial* 15-18, 1968, p. 393). Santiago es igualmente uno de los santos preferidos como intercesor en los testamentos de irlandeses muertos en Galicia (C. O'NEAL, en Th. O'CONNOR, *The Irish in Europe*, p. 35 n. 30).

esas gentes, ahora amenazadas por el avance del protestantismo. Españoles e irlandeses compartían un mismo origen que se remontaba a la noche de los tiempos y habían dado sus primeros pasos en el cristianismo de la mano nada más y nada menos que del hijo del Zebedeo.

Unas notas escuetas, escondidas en un texto latino, que había llamado nuestra atención por otras razones, a través de sus guías invitan a entrar en un mundo complejo y fascinante, el s. XVII, donde conviven y colisionan pueblos har-to diferentes, que se abren a nuevas mentalidades y al tiempo buscan unas raíces firmes y comunes, aun a costa de reinventar el pasado. Esa reescritura de la antigüedad no puede por menos de inquietar al filólogo clásico. Es deber suyo no sólo descifrar los textos antiguos, también dar razón de las reinterpretaciones a las que se ven sometidos sus autores, incluso los perdidos y recreados. Al lector compete ahora repensarlos.